

La identidad en la conformación del *ethos*: el caso de un grupo científico de investigación sobre relaciones internacionales de una institución de educación superior

Mery Hamui Sutton

Introducción

ESTE ARTÍCULO TIENE como objetivo aportar a la discusión elementos teóricos y empíricos que hagan inteligible la construcción de la identidad individual y grupal para producir conocimiento científico en un grupo de investigadores de ciencias sociales —relaciones internacionales (RI)— que laboran en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Los resultados que se presentan forman parte de un trabajo más amplio sobre los procesos de conformación y consolidación de los grupos de investigación científica (Hamui, 2005), en el que se hace un análisis comparativo de tres grupos de la UNAM, dos en ciencias básicas y uno en ciencias sociales —referido en este artículo—, según la diferencia en la dinámica y las pautas de comportamiento en su producción científica.

Las hipótesis generales que orientaron la investigación más amplia son: 1) el *ethos* del grupo de investigación, contenido en un marco estructurante conformado por distintos *ethos* (científico, institucional, del entorno) constituye un orden emocionalmente aceptado; 2) el grupo crea un modelo ideal y lógicas que condicionan la investigación científica; 3) las lógicas de los distintos *ethos* (científico, institucional y del entorno) le permiten a los integrantes del grupo interpretar la experiencia y organizar su acción; 4) la identidad del grupo cambia en el tiempo según los fines, intereses y las estrategias de sus miembros, el cuadro estructurante del *ethos* (científico, institucional, del entorno) y el *ethos* del grupo.

La perspectiva de análisis es sociológica, pero toma herramientas teóricas y metodológicas de la filosofía del conocimiento, de la sociología del conocimiento, de la antropología, de la teoría de los grupos y de los estudios especializados sobre la sociología de la educación superior.

Los resultados que se presentan del grupo de RI derivan de una investigación etnográfica en la que se construyó el marco de referencia en la historia de las disciplinas para situar al grupo en el tiempo en que cultivaba su investigación como parte de la historia del campo de conocimiento.

El trabajo de campo consistió, además de en la observación directa y la investigación documental, en la realización de entrevistas semiestructuradas a los diez integrantes¹ de este grupo interdisciplinario con estudios de posgrado (siete mujeres y tres hombres), entre 35 y 50 años de edad, y dos entrevistas a informantes clave, uno del subsistema de Humanidades de la UNAM y otro del centro de investigación al que estaba adscrito el grupo, para conocer la estructura de organización donde se enmarcaba el territorio en que éste se insertaba. La utilización de estas estrategias permitió triangular la información que se obtuvo.

Con el afán de presentar un todo estructurado, se acompañó a las entrevistas con descripciones densas basadas en los esquemas y modelos propuestos para el análisis, para luego hablar de tendencias que dieron sentido al *ethos* del grupo. Se buscó que hubiera coincidencia en la multiplicidad de las fuentes de información para conformar una historia común en la que confluyeran los discursos para cuestionar y profundizar en aquello que contradecía lo común.

Los criterios de selección del grupo fueron: que perteneciera a la academia porque ahí se genera gran parte del conocimiento científico; al sector público, porque el Estado es el que principalmente invierte en investigación; exitoso, porque los investigadores delimitan y portan los valores centrales de la disciplina; y consolidado, para poder reconstruir su trayectoria.

Su delimitación se estableció bajo las siguientes condiciones de posibilidad: 1) un fin común para el cual los investigadores se inscriben durante un tiempo en un proceso continuo de comunicación e interacción colegiada; 2) cierta composición que implica a un determinado número de miembros del grupo que interactúan, se reconocen, se sienten parte del grupo y son reconocidos por otros como miembros de éste; 3) cierto tipo de estructura que se deriva de la combinación de distintos elementos, como convenciones formales e informales comunes, forma de tomar decisiones con respecto

¹ Todos tenían un rol similar, incluso la coordinadora que tenía un liderazgo instrumental, y la división del trabajo respondió a tareas individuales de igual importancia.

a los objetivos y la mejor manera de emplear los medios o recursos disponibles para lograrlos, patrón de interacción, así como una distribución de tareas para la investigación; 4) estar en un entorno, en una organización académica dedicada a la investigación; 5) sobrevivir al proceso de desarrollo, al ser un grupo que se conforma, transita hacia la consolidación, se consolida y se puede reproducir como grupo de investigación; 6) estar dispuestos a la posibilidad de cambios de actitud, responsabilidades y tareas como miembros del grupo, al integrar a nuevos elementos para un mejor logro de los fines, es decir, para poder transitar de un grupo cerrado a uno con mayor apertura.

En este artículo se analizarán algunos factores que permitieron al grupo de RI identificarse entre sí e integrar un *ethos* para generar producción científica, considerando las relaciones entre el tipo de conocimiento y las pautas de interacción propias de su disciplina, y la actitud que caracteriza al grupo y que refleja en sus acciones hacia otros.

El concepto de *ethos* nació en 1942, cuando en la Alemania nazi se quería imponer una ideología nacionalista “aria” acerca de la ciencia. Fue entonces que Robert K. Merton (1977) intentó asegurar un conocimiento libre de parcialidad ideológica, decisivo para el proceso de desarrollo de las sociedades democráticas occidentales.

Merton utilizó como recursos metodológicos y líneas analíticas el funcionalismo, la estratificación social y la explicación histórica. Con la primera línea identificó a la ciencia organizada como una institución social, caracterizada por valores y normas obligatorios que componen el *ethos*² y estructuran el sistema de recompensas de los científicos; con la segunda relacionó el modo en que se ha constituido, afirmado e institucionalizado la ciencia; y con la tercera estableció un sistema de jerarquías en la comunidad científica, en el entendido de hacer progresar a la ciencia.

Bajo el supuesto de que la ciencia es, entre otras cosas, conocimiento público y consensual y que a la vez asume el supuesto de ser una actividad singular, autores como Ben-David (1974), Collins y Raven (1969), De Solla Price y Beaver (1966), Crane (1972), Hagstrom (1975), Ziman (1968) y Bar-

² “El *ethos* de la ciencia alude a un complejo emocionalmente teñido de reglas, prescripciones, costumbres, creencias, valores y presuposiciones que se consideran obligatorios para el científico. (...) Este *ethos*, como los códigos sociales en general, se sustenta en los sentimientos de aquellos a quienes se aplica. Frenan las transgresiones, las prohibiciones internalizadas y las reacciones emocionales reprobatorias movilizadas por los defensores del *ethos*. Una vez formado un *ethos* efectivo de este tipo, el enojo, la burla y otras actitudes de antipatía operan casi automáticamente para estabilizar la estructura existente” (Merton, 1977:344).

ber y Hirsch (1962) han contribuido para establecer un marco teórico para indagar los procesos sociales en la producción y validación del conocimiento científico.

La línea de Merton se siguió desarrollando, fue matizando el normativismo, mejorando las formulaciones y acentuando la dimensión interpretativa del sujeto; emergieron enfoques y proposiciones teóricas y empíricas anti-funcionalistas y antimertonianas, como las de Kemp (1973), Mulkay (1984), Latour y Woolgar (1982), Knorr-Cetina (1984) y Barnes (1984), que concentraron su esfuerzo en ofrecer una base fértil ante la explicación del problema del orden científico.

En la década de los ochenta, Ziman (1984) y Polanyi (falta año) hicieron converger ideas de la filosofía de la ciencia y de la sociología del conocimiento sostenidas por Duhem-Quine y Hanson (1989). Su orientación era filosófica, sostenían el falsacionismo popperiano y cuestionaban el normativismo funcionalista. Entonces propusieron sustituir la idea de ciencia como institución por la noción de ciencia como acción (Hamui, 2002).

En esta misma década también surgió la corriente de estudios etnográficos que se basaba en las líneas teóricas del planteamiento relativista. Su planteamiento se liga a la identificación y descripción de regularidades con los contextos de estudio. Los métodos usados se concentran en los discursos de los participantes para reconstruir el curso de la interacción e interpretar las conversaciones en las que los científicos confieren sentido a las acciones propias y ajenas. Esta corriente reflexiva aplica los mismos recursos interpretativos a los constructos sociológicos para mostrar que existe algo distinto de lo que se estima como real; en esta investigación se utiliza esta perspectiva teórico-metodológica. Entre sus representantes más importantes se encuentran Latour y Woolgar (1982), y Knorr-Cetina (1984).

Entre los factores simbólicos más importantes que permiten la constitución del *ethos* está la identidad, que en este artículo es analizada con base en un modelo conceptual y metodológico, y con los relatos de los miembros del grupo estudiado. El concepto de *ethos* fue desagregado en tres aspectos y en tres momentos que analíticamente se identificaron y que refieren a los valores identitarios, al modo ético de ser y al *ethos* como acción.

La identidad, que es la representación ideal y afectiva que tiene de sí mismo un individuo (Fortes y Lomnitz, 1991), y que los investigadores adquirieron como grupo después de un largo proceso de interacción, de haber obtenido certezas de manera continua en la experiencia cotidiana y de marcar pautas de comportamiento con sentido, fue dándoles estabilidad y persistencia temporal para emprender acciones que pueden interpretarse como propias del grupo.

De acuerdo con la hipótesis central mencionada, los grupos se constituyen a través de múltiples lógicas y se organizan de distintos modos, no siempre son el resultado de la interacción, de la competencia o de su eficiencia. Pero en todo grupo se elabora una representación sociocognitiva de lo que éste es, la cual hace posible la reconstrucción de significados para sus miembros y permite su reconocimiento social en el entorno.

De los hechos, de lo vivido, del quehacer y de los patrones de comportamiento se establecen los contenidos de los códigos éticos que “almacenan” las significaciones, dan sentido a las decisiones que se aplican en el actuar y sintetizan la cosmovisión y el *ethos* en algún plano (Geertz, 1996), por lo que a veces el código ético no es tan lógico como uno esperaría; no obstante, es empíricamente coercitivo.

Construcción de la identidad en el *ethos* del grupo

El *ethos* de cada grupo ofrece un telón de fondo que organiza distintas formas de comportamiento según un orden que tiene sentido para el integrante y que lo compromete con profunda seriedad moral y entrega emocional en las acciones que emprende. El *ethos* del grupo de investigación constituye su identidad sociocultural.

El *ethos* refiere a lo ideal, al entramado de valores y actitudes que representan el tono, el carácter, la calidad de vida, el estilo moral y estético, la disposición de ánimo (Geertz, 1996) del grupo, que le permite negociar y armonizar la diversidad.

Para explicar la construcción de la identidad en el *ethos* del grupo se plantearon dos hipótesis de trabajo. La primera es que el *ethos* del grupo es el núcleo a partir del cual cada miembro incorpora actitudes a través de los elementos con los que obtiene significados, evalúa y orienta sus acciones de acuerdo con estas actitudes, y permite que se lleven a cabo las acciones de otros para que él y el grupo logren sus fines.

La segunda es que lo que identifica a los investigadores, su modo ético de ser y sus acciones, cambian según el momento, los intereses de los agentes y el cuadro estructurante del *ethos* del grupo; por lo tanto, con los cambios del *ethos* también se modifican algunas condiciones del grupo sin dejar de ser el *ethos* del grupo considerado y el tipo de conocimiento que cultivaban en el inicio de la trayectoria.

Como los investigadores no son neutrales ni indiferentes ante lo que sucede, y actúan según situaciones en las que tienen que apreciar, elegir y decidir, se caracterizaron tres “momentos” en el desarrollo de los grupos, que se

advierten en el *ethos* y en la estructura de organización, y que sólo con fines analíticos se distinguen en conformación, transición hacia la consolidación, y consolidación y disolución del grupo.

Los momentos obedecen al grado de integración que altera la manera de ser y de estar en el grupo como resultado de la propia dinámica interna, de las interacciones con el exterior, o incluso por el azar.

Para caracterizar la actitud que el grupo tiene ante sí mismo y refleja ante el mundo, descubrir las contradicciones y paradojas que despierta la evaluación entre el deber ser y la práctica del grupo estudiado y explicar cómo es que un integrante del grupo puede orientar sus acciones con libertad hacia la meta que persigue, fue delimitado el conjunto de claves de acción que representan la constitución de un *ethos* propio. Se relacionaron las dimensiones complejas y compuestas de indicadores y atributos en un esquema en el que se hacen observables las dimensiones teóricas en la práctica cotidiana de los investigadores.

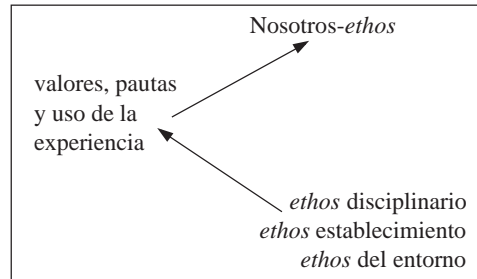
En el Esquema 1 se demarcan tres dimensiones que representan espacios en los que se pueden observar y entender los procesos en los que sus miembros captan el mundo y las condiciones materiales y simbólicas fundamentales para organizar el trabajo común: 1) espacio vital, 2) modo ético de ser y, 3) acción.

- 1) El espacio vital es en el que habitan los investigadores, adquieren valores de identidad y tienen la posibilidad de manifestar su seguridad en un modo continuo de ser, con estabilidad y persistencia temporal. En éste, el investigador del grupo lleva consigo los valores, las pautas y el uso de la experiencia del *ethos* derivados del cuadro estructurante del *ethos* del grupo (*ethos* disciplinario, *ethos* del establecimiento y *ethos* del entorno).
- 2) Un modo ético de ser que se refiere a la relación que el investigador establece con los miembros del grupo y que el grupo establece con otros. Refiere a la forma de relación en que se revela un modo cualitativamente diferenciado de actuar propio del grupo y a su particular vinculación con las acciones de otros. En ese marco evalúa y orienta sus acciones con las pautas y normas establecidas como grupo.
- 3) El *ethos* como acción refiere a la expresión del quehacer de los investigadores grabada de significado y de la actitud que caracteriza al grupo ante el mundo y ante los otros. Esta manera de actuar se refleja en la producción científica, en las estrategias que utilizan, en su participación en eventos académicos acordes con las reglas, normas y prestigio del grupo.

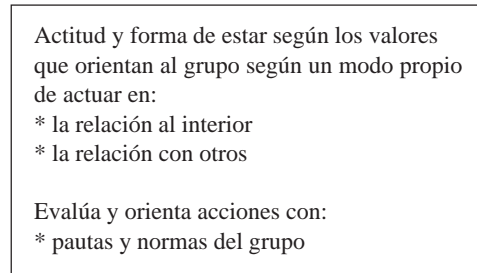
Esquema 1

La identidad en el *ethos* de los grupos de investigación

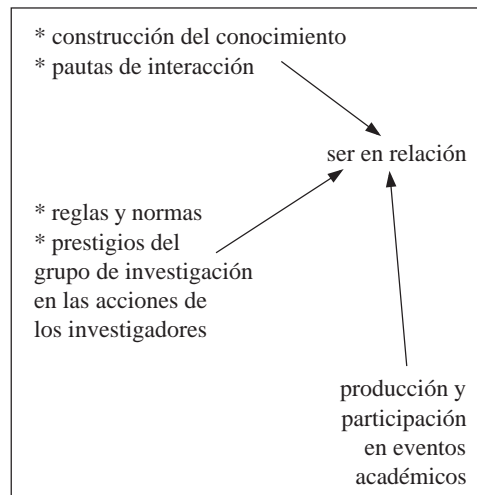
1. *Valores identitarios*
El grupo “nosotros”
seguridad para las
acciones



2. *Modo ético de ser*
Orientación de la acción
y evaluación



3. *El ethos como acción*
Ser ético orientado a una
meta: libertad en el *ethos*
del grupo



La identidad: espacio vital, seguridad y valores

Fortes y Lomnitz (1991) argumentan que el individuo se desarrolla a través de una serie de identificaciones con los otros y que en el juego de identificaciones especulares se va desarrollando un concepto de sí mismo y un sentido de mismidad y de diferencia con los demás al interior del grupo. A través del proceso de identificación el individuo va forjando un Ideal del Yo, un ideal al cual siempre aspira, que norma su conducta y sus expectativas, y que está constituido por identificaciones con ideales culturales, parentales y de figuras significativas.³

Con base en esta concepción de identidad del individuo y las dimensiones analíticas expuestas se construyó el concepto de identidad del grupo de esta investigación, la cual se constituye de las identificaciones especulares que provienen de valores, normas, creencias, forma de organización del campo disciplinario, del establecimiento de adscripción y del entorno social para forjar un ideal al que aspira como grupo de investigación y que norma sus expectativas y acciones.

La relación presente e imaginaria con los otros, el tener unicidad en algunos aspectos con los miembros del grupo y diferencias con los otros, distingue al grupo y moldea las formas de actuar que son observadas y reforzadas por el entorno.

El grupo de investigación pudo ser observado como único entre los otros por ser un sistema semiabierto en el que había una frontera que restringía la clase de intercambios entre los que conformaban al grupo (miembros), el contexto (la disciplina y el establecimiento) y el entorno (sistema de educación superior, el Estado, el mercado, las organizaciones internacionales, las fundaciones, etc.). En su identidad incidieron la manera de entender y orientar las acciones hacia los fines comunes, los valores, las pautas de acción e interacción y la experiencia de investigación compartida en el grupo, entre otros.

El grupo estuvo encarnado en los investigadores que trabajaban en él, en el conflicto o armonía que definía la situación en distintos momentos y

³ Fortes y Lomnitz citan a Freud y a Laplanche y Potalis para explicar que la “identidad es un proceso a través del cual el individuo ‘aspira a conformar el propio yo análogamente como modelo’ (S. Freud, [*Psicología de masas y análisis del Yo*, 1921]). Se desarrolla a través de identificaciones parciales con rasgos de los modelos y que pueden ser a nivel consciente (tratando de imitar rasgos que aparecen como afines o atractivos), o de no asumir rasgos valorados negativamente e inconscientemente (haciendo propios los modelos, describiendo en sí rasgos comunes con el grupo en cuestión, definiéndose en oposición a modelos negativos de referencia, etc.). Se trata así de un proceso en el que el individuo asume para sí un aspecto del otro, que lo transforma total o parcialmente, en relación con un modelo (Laplanche y Potalis, [*Diccionario de psicoanálisis*, 1974])” (Fortes y Lomnitz, 1991:140).

que ofrecía oportunidades y restringía la acción de cada miembro. El grupo era el sujeto de conocimiento que implicaba a los cuerpos biológicos de los investigadores, era relacional y operaba con acciones en un espacio de reglas y signos. Entonces, el grupo estuvo constituido por personas, tuvo historia, fue comunicativo y se situó entre la cultura, la estructura, la acción y la orientación en una trayectoria.

Identidad en la conformación del grupo

La elaboración de una representación sociocognitiva del grupo hizo posible la reconstrucción de significados para sus miembros, quienes además lograron reconocimiento social ante el entorno. La identidad en el primer momento la obtuvieron “al ser miembro del grupo”, que es el fundamento de todos los procesos estructurantes.

En el rol de ser miembro se determinaron las condiciones de ingreso y de salida y la posibilidad de acceso a los diferentes roles y se asimilaron los elementos para responder, establecer relaciones de poder y cumplir con los objetivos contenidos en sus acciones.

En el caso estudiado la pertenencia al grupo fue el resultado de un largo proceso dinámico de interacción y de actuación que el investigador jugó con diferentes roles en el centro de investigación y en el entorno. Estas identidades le permitieron proyectar una representación de sí mismo como científico y como académico (del centro y de la UNAM) y un reconocimiento social como investigador de la especialidad y del centro de investigación de la universidad (Merton, 1977), y poder asimilar el conjunto de formas de actuar de los distintos *ethos*.

La construcción de la identidad en la conformación del grupo supuso un proyecto común que dio sentido a la acción de los investigadores. El problema de investigación fue el proyecto de globalización, en torno al cual cada integrante organizó su proyecto individual y lo identificó como parte de una práctica dirigida a lograr fines comunes y específicos. La identificación tuvo un doble sentido: tener presencia y seguridad individualmente, y vincularse al grupo.

Cada uno se identificó ante sí mismo y como perteneciente a un colectivo unificador, lo que le permitió definir intereses y dotar de sentido a su acción, con cálculo de costos y beneficios.

Entre los costos que experimentaron los miembros del grupo estuvo el que expusieran y discutieran su trabajo ante investigadores reconocidos; el beneficio fue que esto les permitió sentir la satisfacción de ayudar y de ser ayudados de una manera crítica y productiva.

Otro de los costos que el grupo enfrentó fue llegar a entendimientos comunes por ser un grupo interdisciplinario,⁴ pero el interés en un problema común permitió que trabajaran temas desde distintos enfoques. El encuadre de los problemas y el tipo específico de conocimiento que se persigue en las relaciones internacionales en la región, la naturaleza y el contexto en que se ha definido su desarrollo social y cognitivo, los concentró en la negociación entre los países de México, Estados Unidos y Canadá.

Cada miembro del grupo adoptó para sí aspectos que lo ligaron al tipo de conocimiento que regía su investigación. Los conocimientos específicos que asimilaron y desarrollaron fueron parte del papel que les tocaba jugar para compartir el vocabulario, reglas de comportamiento, actitudes, conocimientos técnicos y una visión particular del mundo y de sí mismos (Fortes y Lomnitz, 1991 y las referencias allí citadas).

Las acciones emprendidas permitieron que la identidad trascendiera del proyecto a las acciones, del plano de la subjetividad a la objetividad concreta (Vázquez, 1996) en un espacio, en la historia y en relación con otros. En términos de Schütz (1974), la acción es una conducta proyectada y el proyecto es la acción misma concebida y decidida en el tiempo futuro perfecto, por lo que el proyecto fue el sentido primario y fundamental de sus acciones posteriores.

Los valores que dieron identidad y las pautas de lealtad que caracterizaron al grupo en el momento de su conformación fueron el trabajo académico y el interés común, a pesar de las dificultades que presentaron.

Por otro lado, el valor que los identificó como grupo fue el compromiso de asistir al seminario interno que organizaron para presentar y discutir sus investigaciones; las obligaciones fueron surgiendo del compromiso y del interés por mejorar. Para los integrantes, el grupo se percibía como un espacio que ofrecía seguridad y protección en el proyecto mismo, y les permitía indagar e innovar.

Identidad en la transición a la consolidación del grupo

La identidad en el momento en que el grupo transitaba a la consolidación surgió de las acciones y los compromisos en las sesiones de presentación y discusión de avances de la investigación.

⁴ Estaba conformado por politólogos, abogados, sociólogos, economistas, literatos y las temáticas fueron en dos campos: Estado y soberanía, y economía y sociedad.

El compromiso de asistir al seminario interno se manifestó de distintas maneras en cada uno de los integrantes. Se notaron “mucho más las diferencias de la gente que venía al seminario y la gente que no venía” (5:38) (390:391),⁵ pues,

en el tiempo en que se estuvo desarrollando el seminario hubo gente que dejó de participar, que dejó de ir o que no iba frecuentemente, que no iba a todas las reuniones. Entonces, bueno, hay puntos, obviamente que las expectativas que ellos tenían no se llenaron, se fueron marginando poco a poco. Hubo un caso de gente que de plano se salió del proyecto y había otros que sí estaban sintiendo que les servía para algo individualmente. O sea, yo, en mi caso, si bien tenía estímulos diversos, a veces decía, esto no me está sirviendo o, a veces, esto me está sirviendo mucho, lo que en general sí tuve fue una retroalimentación positiva. (7:29) (422:432)

Había quien asistía cada ocho días: “y, yo sí notaba mucho más la diferencia entre la gente de cada ocho días y la gente que no venía” (5:38) (394:396). El compromiso fue continuo: “tú vas a una cosa semanas tras semanas nadie te está obligando, nadie nos dijo tiene que ser semanal” (2:91) (957:959). Esto hizo que el seminario “se convirtiera en algo vivo, eso, porque se mejoró la investigación en el proceso” (2:91) (960:962). “Yo creo que un grupo sobrevive como grupo en la medida en que los integrantes estén comprometidos con lo que se está haciendo adentro” (5:63) (698:701).

Las discusiones académicas para llegar a acuerdos sobre lo que concebían como problema generó dificultades para lograr un enmarque común por la mirada propia de sus campos de conocimiento y por la diversidad de temáticas que desarrollaban en torno a la globalización. Sin embargo, el esfuerzo voluntario de trabajar académicamente los cohesionaba, los valores identitarios del momento de la conformación los vivían sin cuestionar, pues eran parte del patrimonio del grupo.

Cuando ya escuchamos las versiones finales de los trabajos nos dimos cuenta de que, por ejemplo, entre el trabajo de (uno de los miembros) y el mío hay muchos vasos comunicantes, en otras partes, entre el trabajo de (otros dos integrantes) los había también (...). Entonces, finalmente, mi teoría es que, lo único que prueba, uno sí va aprendiendo y absorbiendo del trabajo de los demás en la formulación del propio trabajo. (5:22) (208:215)

⁵ La información se procesó con el programa de cómputo ATLAS-ti. En el primer paréntesis aparecen dos números, el primero refiere al número de la entrevista y el segundo al número de la cita; en el segundo paréntesis se señalan los números de renglón en el que inicia y termina la cita transcrita.

En el quehacer cotidiano y en las acciones del grupo, algunos valores se fueron acumulando, otros resignificando y generando nuevas identidades. Un ejemplo de ello fue sostener el compromiso inicial como valor y atribuirle un nuevo significado.

Las acciones fueron generando distintas identidades. El valor del compromiso sostenido tuvo mucha importancia y ejercerlo generó que se distinguiera a los miembros más comprometidos de los menos. Los más comprometidos se consideraron como el núcleo del grupo:

fue la acción de nosotros cinco, muy cerradas, quien fue verdaderamente el núcleo, porque te digo, algunos iban y venían cuando se les pegaba la gana, otras personas también asistían irregularmente, pero nosotros éramos las que siempre estábamos, siempre cumplíamos y nos mostrábamos muy interesadas porque en el fondo estábamos muy interesadas en el tema. (6:28) (196:203)

El compromiso dio continuidad y la posibilidad de transitar a la consolidación del grupo en el logro de fines. Algunos consideraron que el compromiso hizo que el grupo avanzara, y lo permitió “el hecho que se inscribieron casi todos en el equipo y se mantuvieron hasta el final” (2:43) (357:358).

Entre los valores que cobraron importancia figuraron el trabajo colegiado: “No siempre teníamos muy claro ni el objetivo ni los resultados del seminario. Esto se fue conformando poco a poco y sobre todo hacia, digamos, la fecha para establecer la temática específica del seminario y surgieron nuevos objetivos” (4:24) (178:181).

Los valores que sostenían a la identidad que hasta este momento habían construido los integrantes del grupo se reforzaron y se resignificaron cuando las instalaciones de la universidad fueron tomadas (en 1999) durante nueve meses por grupos de estudiantes y maestros que estaban en contra del pago de cuotas por parte de los estudiantes de licenciatura. Esta situación amenazaba la realización del seminario internacional por la falta del espacio académico y de recursos económicos y condiciones para el evento.

Identidad en la consolidación y posterior disolución del grupo

Los valores identitarios de los integrantes del grupo en la transición hacia la consolidación se dio en el marco del proceso para generar resultados, y les representó competencia, tensiones, reconocimientos y, en su caso, sanciones al medirse con otros colegas. Estas situaciones les permitieron construir su identidad a partir del proceso de trabajo en que estaban insertos, y de las relaciones con otros en el ejercicio cotidiano de la investigación.

Establecieron redes, contactos con algunos investigadores externos, y se prepararon para exponer sus trabajos y publicarlos fuera del grupo. El trabajo que realizaron se tradujo en un avance en el conocimiento, en ganar prestigio y reconocimiento.

Los elementos que identificaban a los investigadores se relacionaban con las características del conocimiento porque en el ejercicio de la discusión mejoraban el producto académico. Otros se identificaban con los patrones de comportamiento, con la actividad de investigar y la discusión que fue exigiendo y moldeando conductas, mientras que fueron reconocidos por su forma de ser y de actuar y se parecían cada vez más al ideal que los regía y orientaba.

La realización de un seminario internacional marcó un cambio en la identidad del grupo y en la de sus miembros; empezaron a quedar atrás la competencia, las tensiones y la lucha interna por el prestigio. La identidad comenzó a tener rasgos de capacidad que les generó la sensación de formar parte de los especialistas en el tema. La imagen del cambio los identificó entre ellos como un grupo de científicos de excelencia, al nivel de los invitados, e individualmente los marcó por valores que seguramente ahora portan en sus nuevas actividades académico-científicas.

Modo ético de ser

Siguiendo a Fortes y Lomnitz (1991), la identidad es plural porque el individuo no es uno mismo ni abstraído de su entorno social, sino que es en relación con éste, y como individuo, que se significa a sí mismo y con los demás, pues se ubica en un tiempo y espacio frecuentemente cambiantes. Al sentimiento y concepto de mismidad se unen identificaciones parciales con rasgos de individuos y con grupos sociales e ideológicos.

De esta manera, el individuo cuenta con varias identidades a la vez y diferentes niveles de conciencia. De ahí que el cuadro estructurante del *ethos* ofrezca elementos para que se constituya una identidad que le dé al individuo la posibilidad de ser actor del proceso del que forma parte y lo someta a la intensa movilidad que provocan las acciones de sus integrantes.

A lo largo de su interacción con los otros, el individuo se va sintiendo similar a unos, diferente a otros, concibiéndose a sí mismo en términos de lenguaje internalizado, basado en las semejanzas y diferencias que se van ubicando con respecto a los demás. Es a través de este proceso como se transmiten y afirman modelos.

Estos modelos ideales que el investigador tiene en su cabeza entran en juego cuando decide y orienta sus acciones; se manifiestan en circunstancias

específicas en los momentos que analíticamente se distinguen en el proceso de consolidación del grupo; en la relación que el investigador establece con los miembros del grupo y con otros, y revela un modo cualitativamente diferenciado en las acciones y en su vinculación a las acciones de otros. En ese marco evalúa y orienta sus acciones con las pautas y normas establecidas en el grupo, jerarquiza valores y les da significado.

De ahí que el marco de referencia manifiesto en el discurso se refleje en la posición del grupo, en la actitud de los que participan y la distancia o alejamiento de las creencias, incertidumbres y disposición a correr riesgos para defender su marco de referencia común, y que el reflejo de los marcos en conflicto no sólo comprenda lo cognitivo, sino que incluya sentimientos y la interpretación de ellos en arenas interrelacionadas de cambio institucional, de investigación científica y de vida personal.

La historia de las ciencias sociales y específicamente de la disciplina de RI muestra cómo es que la cosmovisión y la representación social en distintos momentos y espacios tuvieron que ver con la respuesta a los problemas que se plantearon y con los argumentos que daban los académicos y profesionistas de la disciplina, pues estaban de acuerdo con el enmarque disciplinar, con las creencias, valores, costumbres y modos de estar que además les daba identidad.⁶

El “deber ser” del campo de conocimiento donde se enmarca el problema forma parte importante del acuerdo entre los distintos elementos del marco resultante. Este *ethos* disciplinar permite entender, en parte, lo que orienta el quehacer científico del grupo de investigación y las pautas de comportamiento que se derivan del tipo de conocimiento.

El tipo de conocimiento en la especialidad de RI de la región de México, Estados Unidos y Canadá no determina la dirección de las negociaciones en las relaciones de los países involucrados, pues quienes las orientan son los políticos y funcionarios que de antemano parten de sus convicciones, ideologías e intereses.

La producción del conocimiento científico (del *ethos* disciplinar y del establecimiento) puede servir de apoyo a los centros de investigación, medios de comunicación, cabilderos, elaboradores de políticas y negociadores para la toma de decisiones. Sin embargo, no hay que perder de vista que las condiciones de financiamiento para investigar que ofrecen las organizacio-

⁶ Entre la bibliografía que se analizó sobre la producción científico social considerada para el análisis de las ciencias sociales y de las relaciones internacionales específicamente en el mundo y en México destacan los artículos de los siguientes autores Arguedas y Loyo (1979), Meyer y Camacho (1979), Reyna (1979), Breceda *et al.* (1989), Castañeda (1990), Fuentes (1990), Gutiérrez (1990), Jeannetti (1990), Girola y Olvera (1994), Béjar y Hernández (1996), Vessuri (1996), Weiss (1999) y Weiss y Wittrock (1999).

nes del entorno, como las fundaciones, están mediadas por los intereses que persiguen y, a veces, sólo financian los temas que eligen.

La aceptación de este supuesto permite delimitar el “deber ser” de las acciones de los investigadores y su rango de libertad para emitir orientaciones y estrategias fundamentadas para intervenir en las políticas de negociaciones internacionales. Las valoraciones políticas, ideológicas y morales son inevitables en el discurso social en los distintos momentos, pero su pertinencia es negociada, aun en la investigación más objetiva y desapasionada, y los investigadores toman en cuenta las perspectivas inmersas en las decisiones que sostienen.

Entre las normas y pautas de interacción para construir el conocimiento predominan la discusión y el debate de los temas e intereses de los otros investigadores; su verificación se da mediante la lógica que implica atender la manera de enmarcar el objeto de investigación; elegir y adaptar la teoría y evaluar la congruencia con las evidencias. Se busca llegar al conocimiento válido por procedimientos válidos en las condiciones socio-temporales en que se interpreta lo que se observa.

La comunicación y la forma en que se comunican los hallazgos son centrales, tanto en el avance del conocimiento, como en la búsqueda de una mejor reputación de quienes lo difunden. En la comunicación se unen la epistemología y los patrones sociales de la disciplina. Los patrones de comunicación están ligados al sistema de recompensas y ofrecen un reflejo de las características de la investigación en el campo de conocimiento.

En el *ethos* disciplinar, como en el resto de las ciencias sociales, se evalúa el tipo de conocimiento que se produce, pero hay una evaluación adicional a la de los pares y es la de la sociedad que espera que el científico social dé respuestas y explicaciones a problemas sociales, porque es de donde proviene el objeto de estudio. Por ello, el investigador también espera proyectar sus hallazgos y obtener prestigio y reconocimiento.

El vínculo de la especialidad con el sistema de educación superior y sus establecimientos exige que el conocimiento, tanto en procesos de aprendizaje como en habilidades y destrezas, se enseñe de manera especial en la formación y en la práctica profesionales.

En cuanto a las condiciones para la práctica de investigación en el país, el estancamiento económico con efectos en la estructura ocupacional ha impactado a la investigación académica en los establecimientos del Sistema de Educación Superior (SES), que es el que regula los establecimientos académicos en donde se realiza gran parte de la investigación.

En México, el Estado ha influido y sigue influyendo de manera importante en la investigación en términos de financiamiento y diseño de políticas,

a través de la orientación de los programas de apoyo y de los sistemas de evaluación y reconocimiento a la investigación que el científico realiza en sus establecimientos de adscripción.

La evaluación y la regulación en los establecimientos del SES las han ejercido los académicos reconocidos por instancias del Estado. La lógica de evaluación acordada entre los académicos consagrados, y la escasez de recursos del Estado, se han convertido en condicionantes del Estado para otorgar financiamientos para la docencia y la investigación, y han influido en la lógica y las prácticas de los académicos reconocidos y los no reconocidos, así como en la cosmovisión de los investigadores de las disciplinas y de la docencia e investigación de los establecimientos.

En el ámbito de la circulación de la investigación científica confluyen la esfera del trabajo científico y las posiciones relativas en la jerarquía por el reconocimiento. La manera en que se construyen las normas, el prestigio y el reconocimiento tiene que ver con el *ethos* de la disciplina, del establecimiento y del entorno, pues éstos estructuran y dan rumbo a la investigación de los científicos. Por ello, en el reclutamiento y el prestigio están inscritas las normas, pautas y los criterios del sistema de recompensas impuestos por los pares, quienes establecen los mecanismos de operación en políticas, financiamientos y prestigios en la academia y en el entorno.

Modo ético de ser en la conformación del grupo

El modo ético de ser en el momento de la conformación del grupo partió de un proyecto común, cuyo significado se desprendía de los ideales que emanaban del cuadro estructurante del *ethos* del grupo. Entre los elementos con los que sus integrantes construyeron una cosmovisión y una representación social, figuraron: *a)* su actividad previa de investigación, *b)* ser investigadores que organizaban su trabajo en el centro de investigación en torno a un problema común que les fue exigiendo y moldeando conductas y, *c)* tener disposición y voluntad para formar parte del grupo y colaborar colegiadamente con los demás miembros.

Los investigadores desarrollaron, con base en la especialidad que cultivaban y siguiendo la imagen del proyecto común, maneras en que fueron forjando dos aspectos fundamentales de la identidad: un modo de ser y de actuar como científicos de las RI y del Seminario de Globalización, y bajo un ideal que los regía, regulaba y al que tenían que aspirar.

Sus formas de ser y de actuar se guiaron por la cosmovisión y la representación social de ser expertos en RI y lograr argumentos y reflexiones que

contribuyeran al conocimiento existente y al avance del conocimiento de la especialidad; además, aspiraban a que sus investigaciones estuvieran cerca de la acción para participar en el rumbo de las decisiones. En la experiencia individual y del grupo, los investigadores se orientaron a obtener prestigio y a posicionarse entre los reconocidos del campo.

El modo ético de ser correspondió al orden, la cosmovisión y representación social descritos, que se manifestó en la ética de los investigadores y en su relación con los otros para fundamentar la toma de decisiones desde la posición de México. Idealmente su trabajo “debía” servir para hacer más eficiente la tarea del gobierno para alcanzar políticamente fines determinados.

Ellos pretendían que el sistema estuviera más fundamentado en las investigaciones científicas, que fuera más claro el planteamiento de problemas, y se evaluaran sistemáticamente los costos y beneficios de las diversas opciones. Buscaban que en el uso de la experiencia se aplicaran los datos y cálculos de la investigación científica y que en las acciones se tomara en cuenta la racionalidad con la que se tomaban las decisiones.

Desde la disciplina, desde el centro de investigación y desde el grupo había confluencia en el propósito de que su producción científica influyera en las decisiones sobre la negociación entre los países y la elaboración de las políticas públicas.

En el modelo ideal, los principios orientadores de los investigadores eran al inicio los de cualquier académico; su actitud se basaba en la confianza, en la colaboración, en los principios ideales de la especialidad y en el compromiso con el trabajo académico, en tener condiciones propicias para investigar y contar con financiamiento.

Modo ético de ser en la transición a la consolidación del grupo

El *ethos* que se compone de la cosmovisión y la representación social en el contexto en que el grupo transitó hacia la consolidación se puede tipificar de la siguiente manera:

Los distintos *ethos* (entorno, disciplina y establecimiento) confluían en la necesidad de conocer y señalar líneas de acción en distintos aspectos en torno a los procesos de negociación entre los tres países. Por ello se estimuló la investigación para tener conocimiento actualizado y se creó el centro de investigación a pesar del estancamiento económico y de la estructura ocupacional deprimida.

La constitución de la cosmovisión que se dio en la vida cotidiana fue regulando y fue regulada por los sucesos y hallazgos compartidos. Así, los

miembros del grupo identificados con su actividad laboral, asistieron al seminario interno organizado por el centro, en el que realizaban su práctica de investigación. El seminario interno fue el escenario de sus acciones y del tipo de relaciones que establecieron; ahí manifestaron los roles como miembros y sus estilos de trabajo, en un proceso intenso que les exigió entrega, lealtad y compromiso con el grupo.

Los miembros del grupo consideraban importante el papel del Estado en términos de financiamiento y diseño de políticas; sin embargo, no era su prioridad buscar financiamiento para investigar porque contaban con el apoyo de un organismo internacional. Eran conscientes de que la Universidad tenía poco presupuesto y que ellos tenían que adecuar su problema de investigación a temas en los que se ofrecía financiamiento para no sentir la amenaza de la falta de recursos para investigar.

En la cosmovisión relativa a su objeto de conocimiento había confluencia entre sus propias perspectivas y las decisiones que sostenían al investigar, trataban de ser lo más objetivos posible, triangulaban la información y hallazgos desde las distintas metodologías provenientes de sus disciplinas de origen para que el conocimiento fuera válido y objetivo, y discutían críticamente para que sus argumentos fueran lógicos y congruentes en el enmarque común.

El grupo sentía que lo que hacía correspondía a lo que les ofrecía el centro de investigación y el entorno, e incluso gozaba el beneficio de contar con recursos para investigar, cuestión que los distinguía de otros colegas de diversas disciplinas y especialidades, y les daba prestigio y reconocimiento.

Modo ético de ser en la consolidación y posterior disolución del grupo

El modo ético de ser en este momento identitario estuvo marcado por un orden, una cosmovisión y una representación social congruentes entre lo que se esperaba y lo que se hacía:

Siempre trato de llevar mi punto de vista de qué es lo mejor para el grupo y qué es lo que debemos hacer, en términos de que si es mejor para el grupo es mejor para mí, entonces sí trato de llevar y de que estas ideas sean aceptadas por el grupo en la medida que me beneficia a mí y creo que beneficia a los demás.
(7:57) (1010:1015)

Esto se manifestaba en las actitudes y la orientación que los integrantes del grupo daban a sus acciones; generaron un código de intercambio entre

ellos y un patrón básico de percepción de lo sucedido en el tiempo recorrido, compartían una representación social y basaban la toma de decisiones en análisis que eran consistentes con lo que buscaban.

El *ethos* como acción

El *ethos* como acción puede observarse en los investigadores como resultado de haber conjugado su trabajo de investigación en la construcción del conocimiento, en las pautas de interacción, en el tipo de producción científica y en la participación en eventos académicos en concordancia con las reglas, normas y los prestigios del grupo.

Construyeron, a manera de tipo ideal, una semblanza del deber ser del conocimiento de su especialidad y de sus actividades, que hizo posible el contraste con las acciones del grupo en los distintos momentos analizados.

El ethos como acción en la conformación del grupo

El fin del grupo de RI era la discusión colegiada en torno a un problema de interés común: globalización, que abarcaba los aspectos que cada uno estudiaba. Su fin individual era enriquecer su proyecto al exponerlo ante otros investigadores; y el del grupo era difundir su trabajo en dos publicaciones y en un seminario internacional. A todos les interesaba que la publicación tuviera calidad y que los libros fueran congruentes con el enmarque que manejaban, con un vocabulario común, metodologías discutidas y hallazgos que confluyeran. Este enmarque consensuado lo lograban a través de la retroalimentación en el debate.

En un principio los investigadores establecieron normas y reglas entre ellos. Tenían el compromiso de entregar antes de la sesión del seminario interno los avances escritos de sus trabajos para su previa lectura. Su proyecto fue delimitado en el tema, en el tiempo y en el espacio por el centro de investigación.

Mediante las normas y pautas de interacción se construyeron prestigios al interior del grupo y se establecieron las posiciones relativas entre los integrantes. Todos los investigadores habían sido contratados por la Universidad como investigadores de tiempo completo del centro de investigación, contaban con el posgrado, tenían sobresueldo, impartían docencia, conducían el programa de radio a cargo del centro, eran investigadores independientes y cada uno podía aportar lo propio de su tema.

Sí, eran muy equitativos, todos entrábamos como investigadores. Nadie es ayudante de nadie. Nadie le ayuda al otro a meter datos a la computadora, ni nada así. Entonces cada quien está trabajando, pero sí nos enseñábamos muchísimo en metodología, en ubicar las discusiones en debates teóricos, en apoyar la literatura, en cuestionar la estructura de los planteamientos; una crítica más en ese sentido. En general éramos investigadores, o sea no había categorías entre unos y otros. (7:23) (331:339)

Debido a estas condiciones, los investigadores hicieron varios acuerdos: dentro del grupo todos tendrían la misma jerarquía y la coordinadora realizaría las funciones hacia el exterior; no habría complacencia en las discusiones en el seminario interno, todos tendrían la misma oportunidad de participación en el grupo, por lo que se organizó una agenda en la que se puso fecha a las exposiciones de manera que no dominara un aspecto sobre los demás, para que los tiempos fueran equitativos y se lograra un esquema de participación equilibrado.

También acordaron ser respetuosos del trabajo de los demás, aunque buscaron que los trabajos fueran regidos bajo el enmarque común; que cada uno invitara a un investigador extranjero experto en su tema para que se discutiera desde diferentes perspectivas; y que se publicara un libro después del seminario internacional, con los artículos de los miembros del grupo y los de los invitados internacionales.

Entre los valores que los identificaron como grupo mencionaron la voluntad de ser parte del grupo, la satisfacción de ayudar y ser ayudados, el trabajo serio y colegiado y un compromiso con ellos mismos y con el grupo. Su actitud se manifestaba en la confianza en que los acuerdos y el deber ser del marco estructurante se cumplieran y encontrarán un orden común en la construcción del conocimiento y en la consecución de los fines individuales y del grupo.

El ethos como acción en la transición a la consolidación del grupo

En este segundo momento las acciones se orientaron a vencer el reto de obtener resultados publicables en medios reconocidos, conformar una red de investigadores con la que se comunicaran entre sí, ser identificados por otros especialistas que trabajaban ciertos temas y ser invitados a colaborar a través de las redes personales y del grupo.

Las pautas de interacción que los caracterizó fueron que en las reuniones expusiera cada uno su tema y todos dieran opiniones de cómo mejorar el

trabajo. Cada uno hacía sus críticas para aportar desde distintos puntos de vista y enriquecer el objeto de conocimiento común.

Cada miembro fue responsable de su trabajo, y la manera de realizarlo se apegó a los acuerdos y las normas establecidas y al esfuerzo por obtener la mejor calidad posible para presentarlo en el seminario interno. El resultado se fue perfilando poco a poco en la medida que mejoraba con las distintas aportaciones.

La intensidad en la participación y en la colaboración fue diversa, a algunos les interesaba aportar en ciertos temas, a otros en todos; unos colaboraban más y otros sólo esperaban retroalimentación y no se esforzaban por aportar a otros temas.

En el aspecto teórico hubo convergencia entre los temas. El interés en el problema cohesionó al grupo; la interacción frecuente, la discusión colegiada, la posibilidad de tener insumos para el proyecto individual y aportar al problema común, fueron orientando hacia la publicación y al seminario internacional. La idea de la segunda publicación se discutió cuando se realizaron dos reuniones con los investigadores extranjeros.

El conocimiento que construían era propio de su enfoque, los temas se relacionaban más con unos que con otros, sostenían su posición con argumentos que eran lógicos entre sí, impregnados de valores, creencias y sentimientos, que tenían significado y les permitían estar en relación con otros. El enmarque de la investigación, las preguntas, la interpretación de los datos y las decisiones que tomaban eran tan objetivos como les era posible; buscaban llegar a conclusiones válidas y cumplían la condición de triangular hallazgos al utilizar metodologías y procedimientos de verificación diversos, propios de sus disciplinas.

Les fue muy difícil transitar de la lógica del proyecto individual al grupal, por lo que tuvieron que ajustar los intereses individuales con los del grupo y establecer congruencia. Cada uno de los integrantes del grupo fue obteniendo respeto conforme se iba discutiendo su trabajo y se iban valorando sus aportaciones en las discusiones con sus colegas.

El ethos como acción en la consolidación y posterior disolución del grupo

Este tercer momento se puede delimitar de la siguiente manera: se realizó un evento por iniciativa del grupo, en el que se hizo evidente su consolidación: “Nosotros mismos organizamos nuestro propio Seminario Internacional, tuvimos diez diferentes invitados del extranjero y durante tres días ofrecimos

un seminario con el mismo nombre de nuestro seminario interno” (2:11) (93:99). Hubo discusiones que podían influir y afectar otros enmarques y hasta se podía plantear uno nuevo.

El resultado fue la producción de dos libros, uno interno que publicó el centro, con recursos de la William and Flora Hewlett Foundation, se distribuyó en los centros e institutos y se vende en las librerías de la UNAM, y otro que contiene los ensayos del grupo y de los invitados, que se distribuyó en diversas librerías del país. A partir del seminario y de la publicación, los miembros del grupo pudieron ser escuchados, consultados y leídos por los interesados en el tema. El conocimiento, siguiendo a Namer (1984), pasó por la triple legitimación para que se considerara científico: la social, la del conocimiento y la personal. La publicación desencadenó un proceso que agregó significado social a lo discutido en las relaciones entre los tres países, los autores contribuyeron a la discusión del problema de investigación y cada investigador cumplió con su expectativa de obtener reconocimiento.

Los ensayos, de entre 15 y 35 páginas, no requirieron dictamen para ser publicados; sin embargo, los investigadores se impusieron como parámetro interno que se publicara sólo aquello que tuviera la calidad que exige una revista especializada y reconocida. El parámetro de calidad se implementó por “la iniciativa propia, en términos de que no todas las cosas que se publiquen van a ser premiadas, sino solamente aquellas que sean arbitradas y que se garantice su publicación” (8:29) (585:590), para legitimar sus aportes más allá de la UNAM.

El reconocimiento dependió de la valoración de sus colegas, que se dio después del seminario:

Siempre en la UNAM nos han hecho creer que somos como ligas menores, pero lo cierto es que cuando tú presentas tu trabajo en un público completamente extraño y con académicos que vienen de todos lados y te das cuenta que estás al mismo nivel que ellos y que todo lo que estás diciendo tiene mucha solidez porque lo has estado trabajando constantemente, pues es muy satisfactorio. (5:99) (1153:1160)

En cuanto a su reputación como científicos, algunos externaron que es una obligación llegar a ser parte del SNI; otros, que el sistema de evaluación externo es sólo un mecanismo para obtener financiamiento ante la escasez de recursos que enfrenta la Universidad y que el prestigio tiene una lógica que no necesariamente responde a la calidad, sino a cumplir requisitos.

El prestigio de los investigadores del grupo sí depende de los sistemas de evaluación y del reconocimiento que desarrollan la universidad y el CONACYT. La evaluación y la regulación, igual que en el resto de las disciplinas sociales, es ejercida por los académicos reconocidos en instancias del Estado o de la organización del SES. “Todos deben de pertenecer al SNI, si no se pertenece al SNI es como un desprestigio” (1:32) (550:556).

Pertenecer al sistema de reconocimiento del Estado es parte del “deber ser” del *ethos* científico, del *ethos* del centro, del *ethos* del SES y del *ethos* del entorno. “Estar en el SNI le da un privilegio a la Universidad, el SNI es una idea como mundial”, aunque presenta sus problemas como el que “el SNI no tiene un programa de preparación” o pide requisitos muy difíciles de satisfacer como el de “para entrar es necesario tener un doctorado”, ya que “el doctorado es una ayuda para conseguir los financiamientos” y algunos piensan que “la forma de trabajo que tiene el SNI no se adecua a todas las disciplinas” (8:30) (592:612).

La importancia de las redes fue tal para los investigadores, que les permitió participar en otros espacios académicos, como en conferencias de grandes asociaciones y foros académicos. Es “un ámbito muy importante para relacionarse con gente que está trabajando temas afines y para darse a conocer, también, el trabajo de uno en esos ámbitos, entonces en ese sentido, creo que las asociaciones y los congresos que existen son importantes como para ir fortaleciendo las redes” (3:88) (791:797).

En estos eventos lograron tener una trayectoria reconocida y hacer posible que otros los incluyeran en sus redes. Las redes son una preocupación para todos: “No como grupo, es un poco más individual, de cada quien, buscar sobre todo en este caso e incluso en los otros donde las disciplinas o los enfoques son muy diferentes, pues las asociaciones o los vínculos que uno buscaría serían redes a partir de la disciplina o del ámbito especial de cada quien” (3:87) (810:814).

En cuanto a la construcción del conocimiento, en los trabajos individuales dijeron que se notaba la influencia de los investigadores del grupo; entre los artículos hubo líneas que los unieron gracias a las pautas de interacción, a la retroalimentación lograda en las discusiones y a la participación inteligente de cada uno de los integrantes.

El libro fue resultado de la construcción conjunta. Entre los pocos cuestionamientos en torno a los valores que constituían su experiencia de trabajo en grupo surgió la pregunta sobre si habría una manera de saber si los seminarios en realidad servían. Algunos consideraron que la única forma de medirlo era por medio del tipo de publicación en que aparecían: si era arbitrada o reconocida a nivel nacional o internacional; sin embargo, coincidían en que

el hecho de discutir constantemente sobre aspectos relacionados con su problema de investigación, proporcionaba un gran crecimiento.

En cuanto a la orientación que dieron a su esfuerzo, se puede decir que su producción fue especializada, que fueron consultados frecuentemente para ejercer un papel crítico ante lo que sucedía en la negociación entre estos países, y que lograron reconocimiento y prestigio a través del seminario internacional y de sus publicaciones.

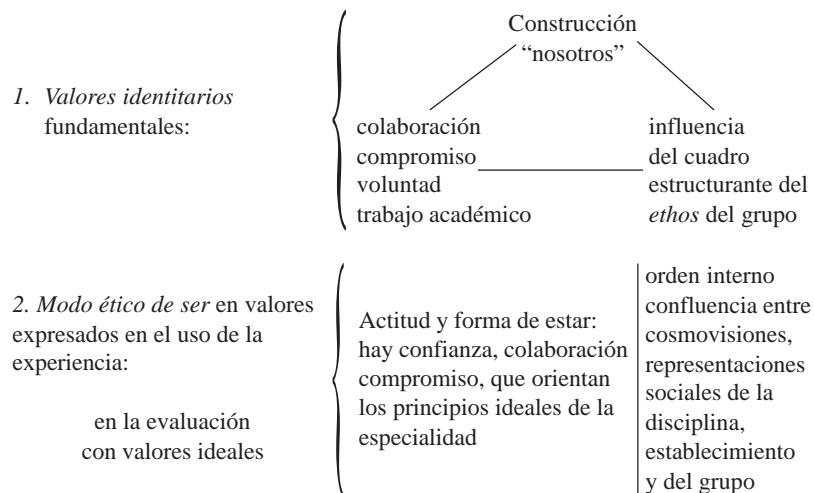
Intentaron formar opinión a través de discursos transmitidos a distintos sectores sociales, pues trataban diversos aspectos de la relación internacional en un programa semanal de radio del centro de investigación.

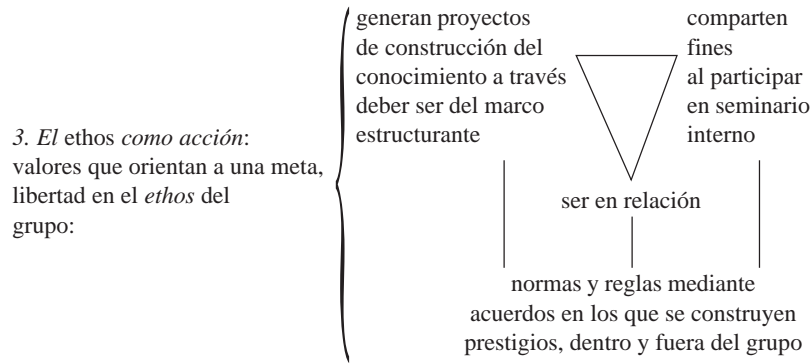
Su interés primordial no era la obtención de grandes sumas de dinero, excepto para uno de ellos, que trabajaba en una organización fuera de la universidad y que satisfizo su gusto por la investigación al trabajar los temas del grupo. La mayoría contaba con el sobresueldo de la universidad y algunos tenían ingresos del SNI. En general se sentían satisfechos y reconocidos por haber cumplido con los fines grupales.

Para poder tener una imagen integrada de la identidad en el *ethos* del grupo en cada uno de los tres momentos, se presentan las dimensiones de análisis con sus valores en los Esquemas 2, 3 y 4.

Esquema 2

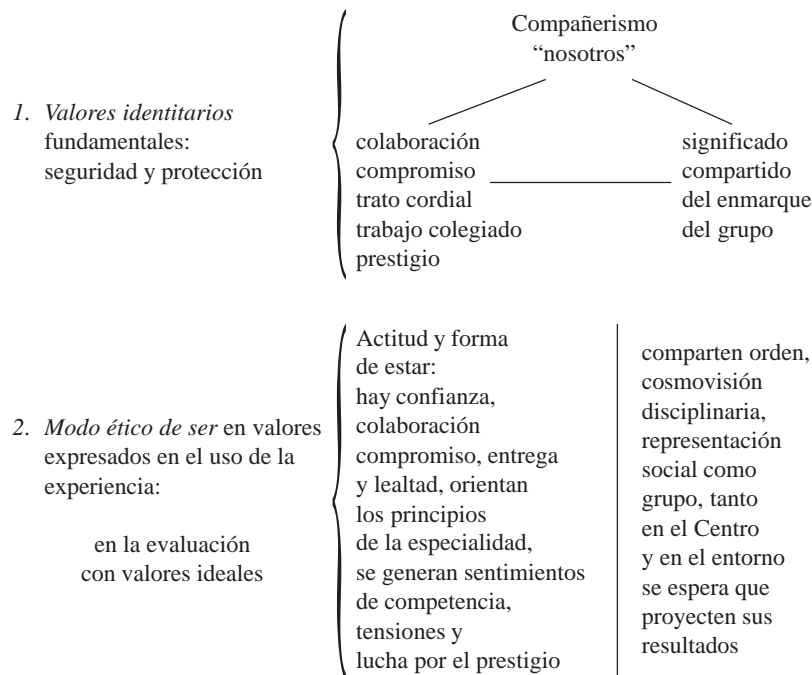
La identidad en el *ethos* del grupo al momento de la conformación

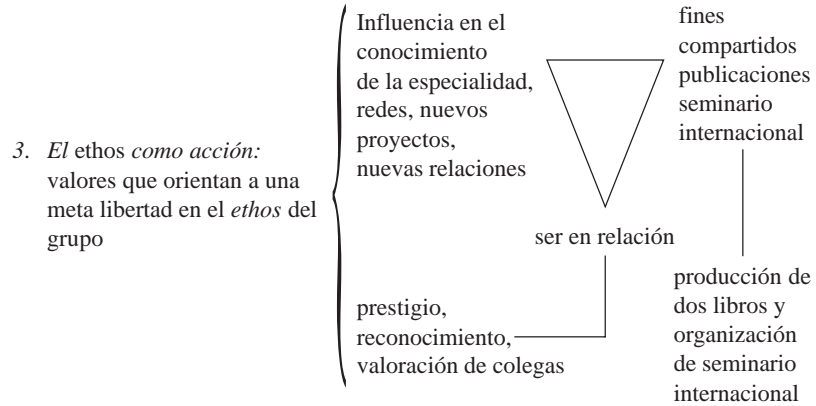




Esquema 3

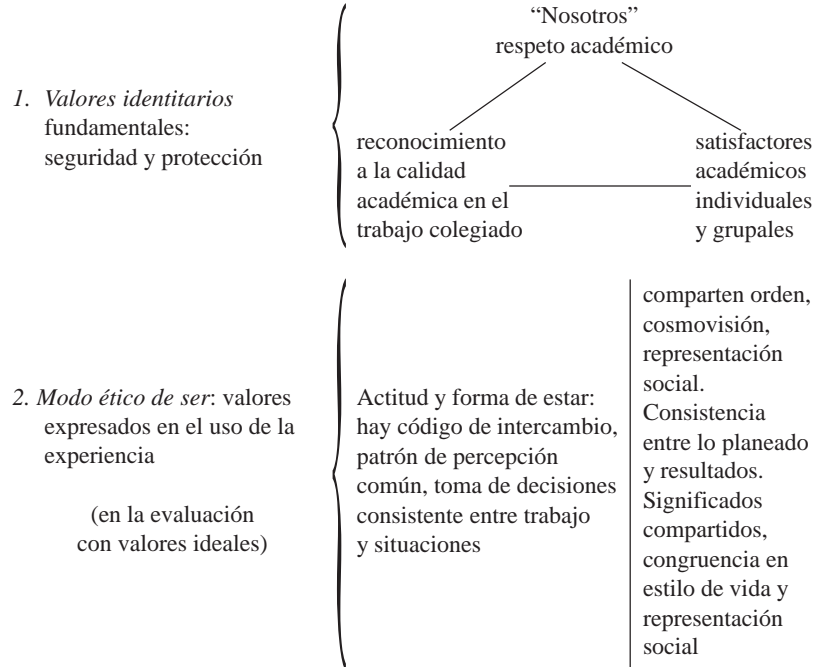
La identidad en el *ethos* del grupo al momento de la transición a la consolidación

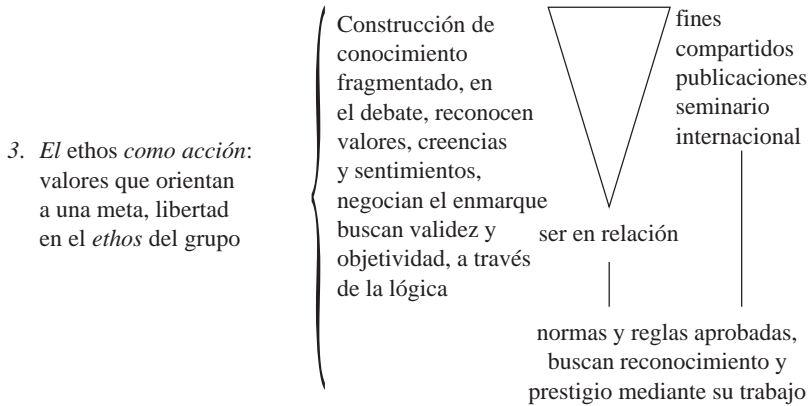




Esquema 4

La identidad en el *ethos* del grupo al momento de la consolidación y posterior disolución





Comentarios finales

Este esfuerzo quiso ayudar a entender las formas de mediación simbólica del *ethos* de los grupos como soporte de los modos de actuar y de experimentar la investigación, así como de sus límites, resaltando el papel de la identificación como fuente de estabilidad emocional para el logro de fines.

Al contrastar las hipótesis generales con el análisis del grupo estudiado se puede decir que el *ethos* del grupo de investigación de RI estaba contenido en un marco estructurante conformado por distintos *ethos* (científico, institucional, del entorno) y que constituyó un orden emocionalmente aceptado.

Desde la disciplina, desde el centro de investigación y desde el grupo de investigación había confluencia en el propósito; las condiciones eran propicias para investigar y contar con financiamiento; los principios orientadores de los investigadores al inicio eran los de todo académico; en lo emocional, su actitud se basaba en la confianza, en la colaboración, en los principios ideales de las relaciones internacionales y en el compromiso que el trabajo académico exige.

Mientras que en relación con sus fines inmediatos el grupo llegó a producir dos libros y participó en un seminario internacional a la altura de especialistas reconocidos, confió en que se utilizaría el conocimiento de sus investigaciones más allá de las instancias académicas y en que influyera en las decisiones sobre la negociación entre los países de la región y en la elaboración de las políticas.

Las lógicas de los distintos *ethos* permitieron a los integrantes del grupo interpretar la experiencia y organizar su acción. Los investigadores crearon

un código de intercambio entre ellos, sus actitudes y acciones iban en la misma dirección, compartieron percepciones en relación con los acontecimientos comunes para la toma de decisiones; construyeron un enmarque común de cómo “debían de ser” las cosas, se posicionaron con una visión común del problema y organizaron las tareas para tener el acceso a la información y ejercer su habilidad para interpretar desde la cosmovisión y representación social compartida.

De ahí que se interprete que el grupo creó un modelo ideal y las lógicas que condicionaban la investigación que realizaban en un espacio que construyeron de manera microsocia. En él integraban, en los distintos momentos de su trayectoria, los modos de interacción y de comunicación entre ellos, las pautas y rutinas del ámbito disciplinario, las de la organización del establecimiento y de las instancias de regulación y financiamiento de la actividad científica en un nuevo *ethos* (el del grupo), con sentidos propios para orientar el trabajo de investigación.

En el momento de la conformación, caracterizado por el interés en un problema que requería el esfuerzo de varios investigadores, y por un proyecto amplio en el que sus pares del centro de investigación y sus redes de investigadores identificaban interacciones frecuentes entre ellos, surgió cierta comunidad de normas y valores que propiciaban significados y fines comunes alrededor de los cuales giraba la comunicación en el grupo; y hacia adentro, las interacciones que se fomentaban y eran fomentadas se daban en torno a fines comunes y creaban un idioma en el que se comunicaba un sentido de pertenencia e identificación compartida. A la vez, iban adquiriendo una estructura social en la que se establecían jerarquías, según el grado de prestigio y poder que cada uno de ellos poseía y/o ejercía.

En el segundo momento analítico, en el proceso de consolidación, los integrantes hicieron esfuerzos para sobrevivir, modificaron el medio cuando fue necesario y se adaptaron a éste cuando no pudieron cambiarlo, como lo muestra el hecho de que ante la huelga en la UNAM realizaron el seminario internacional en otro espacio y con otras condiciones. Se dieron la oportunidad de reconstruir sus relaciones de otra manera para preservar el trabajo y para lograr sus fines en acciones que expresaron su identidad bajo nuevas expresiones; se denotó un cambio que los llevó a una forma distinta de percibirse como actores centrales del proceso en que estaban inscritos. Sus acciones fueron clave en la transformación de su identidad y ésta se produjo y se expresó en los integrantes del grupo.

Además, se crearon y distribuyeron recompensas para que los miembros permanecieran en el grupo, como poder publicar ya no en un libro, sino en dos, si se cumplían las condiciones de calidad de una publicación arbitra-

da. A su vez, estas expectativas se convirtieron en incentivos que pudieron utilizarse en el logro de fines importantes a nivel individual, como el reconocimiento ante sus pares disciplinares e institucionales. En ocasiones, las estrategias empleadas generaron una masa crítica que permitió la transición a la consolidación en la que se pudo percibir que se habían resuelto conflictos internos y externos entre los miembros del grupo y con otros, como qué hacer ante la asistencia continua de algunos y la no tan continua de otros, la salida de uno de sus integrantes y la decisión sobre quiénes participarían en el seminario internacional y en la publicación de los libros.

Y en el tercero, en la consolidación, que ocurrió cuando el grupo se reconoció con cualidades que le permitió también ser reconocido por otros y distinguirse de los demás grupos. Fue reconocido como el mismo grupo que transitaba por momentos diferentes pero con éxito en los fines, en la difusión de resultados científicos y al nivel de competencia de los reconocidos.

La construcción de la identidad del grupo rebasó las identidades individuales y las especulares de los distintos *ethos*, se sintieron identificados y reconocidos como miembros. El trabajo del grupo y de cada uno de los integrantes proyectaba la actitud y el enmarque común construido por todos y el grupo era reconocido por los que conocían el trabajo colectivo. Los proyectos de cada uno se manifestaron en la identidad colectiva y se evidenciaron en el reconocimiento que obtuvieron en el evento académico, en la publicación de los libros por parte del centro y al aportar conocimiento a su especialidad en la disciplina de RI. Desde el exterior fueron identificados y reconocidos formalmente por su pertenencia al grupo, el problema que investigaban, sus fines, sus relaciones frecuentes y la cohesión en su quehacer colegiado y cotidiano en torno a su proyecto común.

Los valores identitarios que los caracterizaban fueron la voluntad de colaborar en el trabajo colegiado en torno a la generación del conocimiento común e iban satisfaciendo sus fines en un territorio seguro y protegido. El avance del conocimiento fue cambiando en el tiempo según intereses y estrategias que se fueron implementando ante los cambios ocurridos. El modo ético de ser expresado en el uso de la experiencia se sostuvo en prácticas como la exigencia académica y el trato cordial. El *ethos* como acción se manifestó en el logro de sus fines, se tradujo en prestigio y reconocimiento de la comunidad de especialistas y del Centro al que estaban adscritos laboralmente. La nueva identidad que pudo emerger, luego del logro de sus fines, pudo tener como base el reconocimiento y el prestigio obtenidos.

Cabe señalar que no todos los grupos de ciencias sociales se organizan en torno a un seminario en el cual interactúan con una temporalidad determinada. De ahí que este ejercicio no permita hacer generalizaciones y sea nece-

sario explorar otras modalidades de cohesión e integración de grupos de investigación.

Recibido: marzo, 2007

Revisado: julio, 2007

Correspondencia: Departamento de Sociología de las Universidades/Departamento de Sociología/Edificio H, 3er. Piso/UAM-Azcapotzalco/Av. San Pablo 180/Col. Reynosa Tamaulipas/Miguel Hidalgo, C. P. 20200/correo electrónico: mhs@correo.azc.uam.mx

Bibliografía

- Arguedas, Ledda y Aurora Loyo (1979), "La institucionalización de la sociología en México", en L. Arguedas y A. Loyo, *Sociología y ciencia política en México: un balance de veinticinco años*, México, UNAM, pp. 5-40.
- Barber, B. y W. Hirsch (eds.) (1962), *The Sociology of Science*, Nueva York, Londres, The Free Press, Collier-Macmillan.
- Barnes, B. (1984), "The Conventional Component in Knowledge and Cognition", en Nico Stehr y Meja Volker, *Society and Knowledge: Contemporary Perspectives in the Sociology of Knowledge*, New Brunswick, Londres, Transaction Books, pp. 185-208.
- Béjar, Raúl y Héctor Hernández (1996), *La investigación en ciencias sociales y humanidades en México*, México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias-Universidad Autónoma de México/Miguel Ángel Porrúa.
- Ben-David, Joseph (1974), *El papel de los científicos en la sociedad: un estudio comparativo*, México, Trillas.
- Breceda, Miguel G. et al (1989), *Ciencia y tecnología en México*, México, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.
- Castañeda, F. (1990), "La constitución de la sociología en México", en Francisco José Paoli Bolio, *Desarrollo y organización de las ciencias sociales en México*, México, CIIH, UNAM, pp. 397-430.
- Collins, B. E. y B. H. Raven (1969), "Group Structure: Attraction, Coalitions, Communication and Power", en Gardner Lindzey (ed.), *Handbook of Social Psychology: Group Psychology and Phenomena of Interaction*, vol. 4, Reading (Massachusetts), Addison-Wesley, pp. 102-204.
- Crane, Diana (1972), *Invisible Colleges: Diffusion of Knowledge in Scientific Communities*, Chicago, Londres, University of Chicago Press.
- De Solla Price, Derek J. y Donald Beaver (1966), "Collaboration in an Invisible College", *American Psychologist*, vol. 21, núm. 11, pp. 1011-1018.
- Fortes, Jacqueline y Larissa Lomnitz (1991), *La formación del científico en México: adquiriendo una nueva identidad*, México, Siglo XXI, CESU, UNAM.

- Fuentes, R. (1990), "El desarrollo, la organización y el uso de la comunicación social en México", en Francisco José Paoli Bolio, *Desarrollo y organización de las ciencias sociales en México*, México, CIIH, UNAM, pp. 181-210.
- Geertz, Clifford (1996), *La Interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa.
- Girola, Lidia y M. Olvera (1994), "Cambios temático-conceptuales en la sociología mexicana de los últimos veinte años", *Sociológica. La sociología en México. Una aproximación histórica y crítica*, año 9, núm. 24, enero-abril, pp. 91-121.
- Gutiérrez, L. (1990), "La formación del economista en México", en Francisco José Paoli Bolio, *Desarrollo y organización de las ciencias sociales en México*, México, CIIH, Miguel Ángel Porrúa, pp. 271-297.
- Hagstrom, Warren O. (1975), *The Scientific Community*, Carbondale, Il., Southern Illinois Press.
- Hamui, Mery (2005), *Procesos de conformación y consolidación de grupos de investigación: factores materiales y simbólicos que convocan y dan sentido a los grupos*, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México, tesis de doctorado.
- (2002), "Los científicos: crisol de valores, sentimientos y vivencias colectivas en la organización social del conocimiento científico", *Sociológica. La sociología en México. Una aproximación histórica y crítica*, año 17, núm. 49, mayo-agosto, pp. 163-203.
- Hanson, R. (1989), "Observación", en León Olivé y Ana Rosa Pérez Ransanz (comps.), *Filosofía de la ciencia: teoría y observación*, México, Siglo XXI.
- Jeannetti, E. (1990), "La formación profesional de científicos políticos y de los administradores públicos", en Francisco José Paoli Bolio, *Desarrollo y organización de las ciencias sociales en México*, México, CIIH, Miguel Ángel Porrúa, pp. 87-122.
- Kemp, R. (1973), "Controversy in Scientific Research and Tactics of Communication", *American Journal of Sociology*, vol. 78, núms. 5-6, marzo-mayo, pp. 515-534.
- Knorr-Cetina, K. (1984), "The Fabrication of Facts: Toward a Microsociology of Scientific Knowledge", en Nico Stehr y Volker Meja (eds.), *Society and Knowledge. Contemporary Perspectives in the Sociology of Knowledge*, New Brunswick y Londres, Transaction Books, pp. 223-244.
- Latour, Bruno y Steve Woolgar (1982), "The Cycle of Credibility", en Barry Barnes y David Edge (eds.), *Science in Context: Readings of Sociology of Science*, Cambridge (Massachusetts), The MIT Press.
- Merton, Robert King (1977), *La sociología de la ciencia*, Madrid, Alianza, vol. 2.
- Meyer, Lorenzo y Manuel Camacho (1979), "La ciencia política en México", en Ledda Arguedas (y otros), *Sociología y ciencia política en México: un balance de veinticinco años*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, Coordinación de Humanidades, pp. 63-102.
- Mulkay, M. (1984), "Knowledge and Utility: Implications of the Sociology of Knowledge", en Nico Stehr y Meja Volker (eds.), *Society and Knowledge: Contemporary Perspectives in the Sociology of Knowledge*, New Brunswick y Londres, Transaction Books, pp. 77-96.

- Namer, G (1984), "The Triple Legitimation: a Model for the *Sociology of Knowledge*", en Nico Stehr y Meja Volker (eds.), *Society and Knowledge: Contemporary Perspectives in the Sociology of Knowledge*, New Brunswick y Londres, Transaction Books, pp. 209-222.
- Reyna, José Luis (1979), "La investigación sociológica en México", en L. Arguedas y A. Loyo (eds.), *Sociología y ciencia política en México*, México, UNAM, pp. 41-62.
- Schütz, A. (1974), *Estudios sobre teoría social*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Vázquez, L. (1996), "El trabajo en la construcción de la identidad: los desfibradores de Yucatán", *Estudios Sociológicos*, vol. XIV, núm. 42, septiembre-diciembre, pp. 775-798.
- Vessuri, H. (1996), "La ciencia académica en América Latina en el siglo XX", en J. Saldaña, *Historia social de las ciencias en América Latina*, México, CH y CIC, Miguel Ángel Porrúa.
- Weiss, C. (1999), "La investigación de políticas: ¿datos, ideas y argumentos?", en P. Wagner *et al.*, *Ciencias sociales y Estados modernos*, México, CNCP y AP, FCE.
- Weiss, C. y B. Wittrock (1999), "Resumen: las ciencias sociales y los estados modernos", en P. Wagner *et al.*, *Ciencias sociales y Estados modernos*, México, CNCP y AP, FCE.
- Ziman, J. (1984), *An Introduction of Science Studies: the Philosophical and Social Aspects of Science and Technology*, Cambridge (R. U.), Cambridge University Press.
- (1968), *Public Knowledge: an Essay Concerning the Social Dimension of Science*, Cambridge (R. U.), Cambridge University Press.